

## EL CONCEPTO DE EMOCION: LA SEMILLA DE JAMES

ENRIQUE G. FERNANDEZ-ABASCAL  
Universidad de Cantabria  
FRANCESC PALMERO  
Universitat Jaume I de Castellón

### 1.- INTRODUCCION

La cantidad de información científica sobre la Emoción ha alcanzado un punto en el que es difícil conseguir una buena perspectiva de la situación del tema. La neurociencia ha incrementado nuestro conocimiento de los mecanismos cerebrales, hormonas y neurotransmisores implicados en la emoción. Los psicólogos del desarrollo delimitan perfectamente cuáles son los cambios emocionales que se producen a lo largo de la vida de un sujeto, así como el papel que juegan las emociones en el apego y el temperamento. Los psicólogos sociales ponen de relieve la importancia comunicativa de la expresión emocional. Los psicólogos cognitivos han acentuado la importancia de la relación emoción-cognición. Los psicólogos de la personalidad están considerando el estudio de los rasgos en términos de emociones discretas. Los psicólogos clínicos han encontrado importantes relaciones entre desórdenes psicológicos y tipos de experiencia emocional. Los psicólogos básicos tratan de establecer las características de la emoción en tanto que proceso. En definitiva, el concepto de "Emoción" es demasiado amplio, de tal suerte que cada autor se ciñe a aquellos aspectos de la emoción que son pertinentes a sus investigaciones. Un ejemplo de la complejidad del concepto "Emoción" queda reflejado en el trabajo de Lewis, Sullivan y Michalson (1990), para quienes la emoción consta de cinco componentes esenciales: a) elicitadores emocionales, que se refieren a las situaciones o estímulos que activan a los receptores emocionales; los elicitadores pueden ser internos o externos, y su capacidad para provocar repuestas emocionales puede ser innata o aprendida; b) receptores emocionales, que se refieren a núcleos o vías específicas del sistema nervioso central, implicados en los cambios del estado fisiológico y/o cognitivo del organismo; los procesos mediante los que ejercen su acción los receptores emocionales pueden ser innatos o adquiridos a través de la experiencia; c) estados emocionales, que se refieren a los cambios en la actividad somática y neural que acompaña a la activación de los receptores emocionales; los estados emocionales suelen ser específicos y pasajeros; d) expresiones emocionales, que se refieren a las características superficiales, potencialmente observables, de la cara, la voz, el cuerpo y la actividad corporal general, que suelen acompañar a los estados emocionales; los elementos constituyentes, así como la regularidad con la que se encuentran asociados con estados emocionales particulares, pueden ser innatos o aprendidos; e) experiencias emocionales, que se refieren a los procesos perceptivos, interpretativos y evaluativos, tanto conscientes como inconscientes, que realiza el sujeto acerca de su propio estado y expresión emocionales; estos procesos cognitivos que lleva a cabo el sujeto se encuentran considerablemente influenciados por sus experiencias sociales previas.

En aras de la congruencia, en la actualidad se suele mantener una consideración más consensuada de los componentes de la emoción, estableciéndose que son tres

los aspectos en los que existe mayor coincidencia entre las diversas teorías de la emoción: neurofisiológico-bioquímico, motor o conductual-expresivo y subjetivo-experiencial. Por lo que respecta al componente neurofisiológico-bioquímico, es relevante el papel de los neurotransmisores, así como la actividad del sistema nervioso autónomo y sistema nervioso somático. Por lo que respecta al componente motor o conductual-expresivo, que puede ser considerado el más conocido, tiene una especial importancia la expresión facial, aunque los aspectos que implican acciones posturales, gestuales y de entonación de la voz, son también dignos de tener en cuenta. Por lo que respecta al componente subjetivo-experiencial, suscita bastante controversia, ya que, muchas veces, la cuestión importante es determinar si se trata de un estado de sentimiento, de un tipo especial de proceso cognitivo, o una combinación de sentimiento y cognición. En cualquiera de los casos, se deben definir claramente las relaciones entre emoción (sentimiento) y cognición (imágenes, conceptos, memoria, procesamiento de la información en general).

Aquí es donde empieza a tomar relevancia la figura de James, pues, como veremos posteriormente, es James (1884/1985) quien, creemos que sin proponérselo, sienta las bases de lo que en la actualidad debe ser el estudio de la emoción desde la perspectiva procesual, permitiendo incluso que su formulación sea interpretada como un esbozo de la relación entre cognición y procesos corporales. Más tarde, en sus "Principios de Psicología" (1890), James desarrollará con mayor amplitud su teoría de las emociones. Como hemos comentado (Palmero y Fernández-Abascal, 1995), la teoría de James posee el valor de ser la primera teoría psicológica formulada sobre la Emoción, teniendo también en su haber la gran actividad crítica que suscitó entre diversos investigadores, quienes argumentaron posiciones contrarias a las formuladas por James. En última instancia, se puede plantear que James aporta la primera teoría en la que se asume la existencia de emociones concretas, las cuales poseen una base claramente instintiva.

## 2.- CATEGORIAS Y DIMENSIONES EN EL ESTUDIO DE LA EMOCION

Respecto a la orientación categorial o discreta, consideramos que los planteamientos se basan en las ideas de Darwin, en virtud de las cuales se piensa que existe un número concreto de emociones, que pueden ser consideradas como entidades discretas, y representan síndromes innatos de sentimientos y conductas. Desde esta orientación, aunque se conoce que la activación fisiológica general puede implicar alguna suerte de dimensionalidad, como la intensidad o la duración de la experiencia emocional, se concede poca importancia a este aspecto. Lo verdaderamente importante en estas concepciones tiene que ver con la expresión conductual de las emociones.

Respecto a la orientación dimensional, algunos autores (Carlson y Hatfield, 1992) defienden que las distintas aproximaciones parecen estar basadas en los trabajos de James. A partir de James, y, en cierta medida, de los pioneros argumentos de Wundt (1896, citado por Carpintero, 1978), con su famosa Teoría tridimensional del sentimiento, donde se pone de relieve la existencia de tres dimensiones: "placer-displacer", "excitación-depresión" y "tensión-relajación", ha habido sistemáticos intentos para establecer la dimensionalidad de las emociones. Así, a pesar de la idea de que existe una fuerza dominante en las emociones que se orienta en el sentido de la búsqueda del

placer y la evitación del dolor, algunos autores comienzan a defender la existencia de varias dimensiones. En concreto, Stagner (1948) propone las dimensiones de "excitación-depresión" y "placer-displacer". Schlosberg (1954), basándose en la expresión facial, plantea tres dimensiones básicas para explicar la emoción: "placer-displacer", "atención-rechazo" y "activación" o dimensión de "sueño-tensión". Jenkins (1955) habla de dos grandes dimensiones o "superfactores" para explicar las emociones: "factor-C o colinérgico" y "factor-A o adrenérgico". En los clásicos trabajos de Nowlis y Nowlis (1956), se plantea la existencia de cuatro dimensiones bipolares para estudiar las emociones: "nivel de activación", "nivel de control", "orientación social" y "tono hedónico". Más recientemente, Daly, Lancee y Polivy (1983), argumentan que existen tres dimensiones básicas para caracterizar a las emociones: a) placentera-displacentera, b) activa-pasiva, c) intensa-no intensa. Cada emoción podría ser definida según tres parámetros, cada uno de ellos correspondiente a una dimensión. Para Watson y Tellegen (1985) las emociones se explican a partir de dos amplias dimensiones, denominadas "afecto positivo" y "afecto negativo". Cuando se examinan las posturas teóricas al respecto de la emoción, parece bastante evidente que las dimensiones de "placer-displacer o dolor" y las de "activación-quietud" son bastante comunes a todas ellas. Sin embargo, son muchos los autores que, aun aceptando esta dimensionalidad anterior para las emociones, plantean otras distintas para las que no existe el mismo acuerdo, pues se debate sobre cuáles son y qué denominaciones deben recibir.

### 3.- LA EMOCION COMO PROCESO. IMPORTANCIA DE JAMES

Es frecuente encontrar, todavía en la actualidad, autores que hablan de los procesos emocionales desde una perspectiva meramente descriptiva. Aunque conocemos la importancia de la descripción en cualquier proceso psicológico, consideramos imprescindible, no obstante, estudiar el dinamismo -hablamos de procesos- del mismo. Es en este marco de referencia en el que James (1884/1985) inicia el estudio psicológico de la Emoción. Así, como señalan Carlson y Hatfield (1992), la consideración de las emociones según las primeras orientaciones tenía una gran fundamentación en el sentido común. Como planteamos en un anterior trabajo (Palmero y Fernández-Abascal, 1995), hasta 1884, fecha en la que James publica y defiende su teoría de la Emoción, se pensaba que el proceso de las emociones se iniciaba con a) la percepción de un estímulo, se continuaba con b) la experiencia de la emoción, y culminaba con c) la ejecución de una conducta. Es decir, la percepción de un estímulo provocaba una emoción, y ésta ocasionaba la aparición de cambios corporales. James se pregunta: ¿qué ocurre antes, la experiencia de la emoción o la activación fisiológica? En este marco teórico, la formulación de James (1884/1985) y de Lange (1885/1922) -genéricamente denominada "Teoría de James y Lange"<sup>1</sup>-, introduce una importante modificación respecto a la

---

<sup>1</sup>Si bien es cierto que ambos planteamientos comparten muchas similitudes, también existen ciertas diferencias. Mientras que se ha puesto de relieve la importancia del sistema nervioso autónomo en los cambios corporales que determinan la experiencia de la emoción, James, a diferencia de Lange, pone un énfasis especial en la retroacción que se produce a través del sistema somático -concretamente mediante la activación de los músculos voluntarios-, sobre la experiencia emocional. Además, para James son importantes los aspectos relacionados con el hecho de que la emoción es un evento mental, mientras que para Lange lo verdaderamente importante se refiere a los cambios

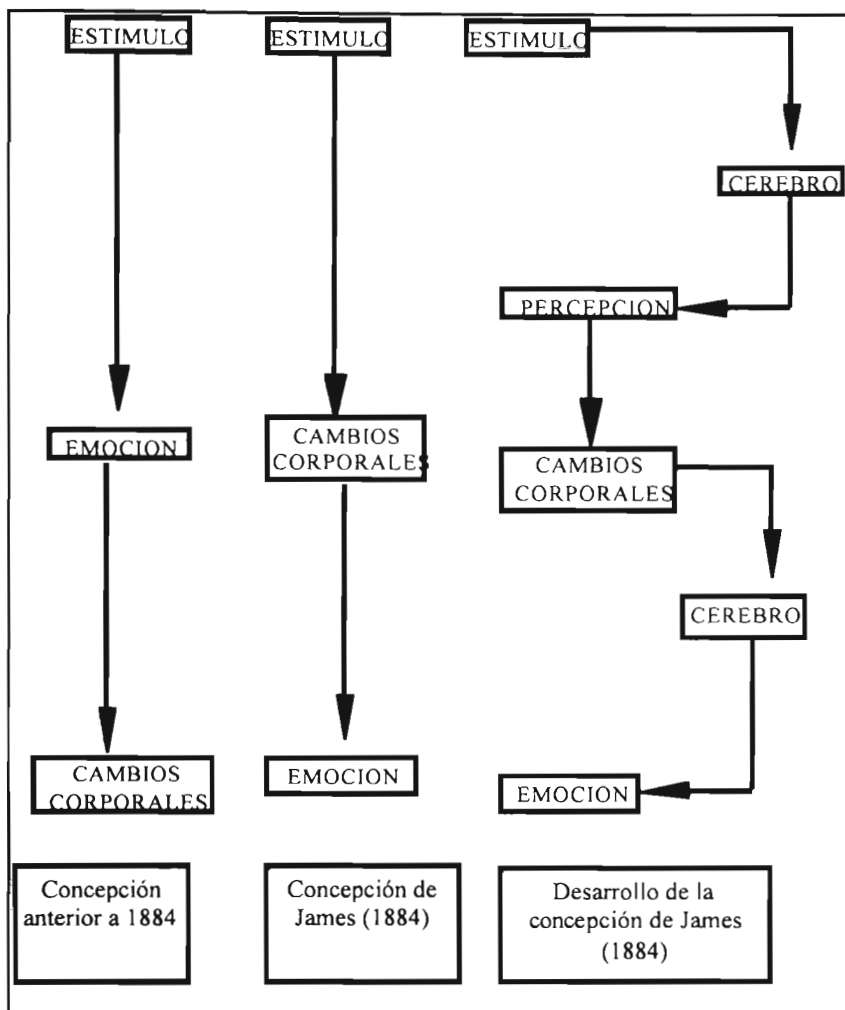
concepción que se tenía hasta entonces. Concretamente, para James y Lange, la emoción no se deriva directamente de la percepción de un estímulo, sino que éste ocasiona unos cambios corporales, cuya percepción por parte del sujeto da lugar a la emoción. Es decir, el inicial proceso conformado por tres momentos según un determinado orden se convierte en un sistema en el que los momentos se invierten; en este caso, los cambios corporales en general, asociados con alguna situación ambiental concreta, producen la emoción. La secuencia causal es la siguiente: en primer lugar se produce la percepción de un objeto/estímulo (aspecto cognitivo), en segundo lugar ocurren los cambios corporales (incluyendo reacciones fisiológicas y actividad motora), en tercer lugar ocurre la emoción (realmente sólo se produce el sentimiento o la conciencia subjetiva de los cambios corporales, hecho que también implica aspectos perceptivos, y por ende cognitivos). En cualquiera de los casos, para James, el aspecto cognitivo no forma parte de la emoción, es sólo un antecedente causal. Sin embargo, ahí se encuentra el origen de la consideración de la emoción como proceso.

Así pues, en esta argumentación, el principal punto se sitúa en el hecho de que el feedback aferente desde las vísceras y músculos esqueléticos produce la emoción. Como argumenta el propio James, cuando se produce la percepción de un estímulo, un centro cortical concreto aprehende dicho estímulo. En ese momento, las corrientes reflejas, en forma de eferencias, descienden rápidamente por sus canales para afectar a los músculos, las vísceras y la piel. Las alteraciones producidas en estas estructuras, en forma de aferencia, vuelven al cerebro, posibilitando la conversión del objeto (estímulo) simplemente aprehendido en un objeto emocionalmente sentido. En suma, la emoción se produce por la percepción de la activación fisiológica (cambios corporales). Algunos eventos del ambiente producen un patrón específico de cambios corporales; este patrón específico es identificado por el cerebro como perteneciente a una emoción particular, tras lo cual se produce la experiencia de dicha emoción. Probablemente, James ha contribuido a que se crea que la emoción se corresponde con la experiencia subjetiva de la misma, esto es, el sentimiento; también ha permitido su teoría que se consideren como muy importantes los cambios fisiológicos que, en contra de lo que pensaba James -para éste son sólo la causa de la emoción-, forman también parte del proceso emocional.

---

corporales, fundamentalmente los que tienen lugar en las vísceras. La emoción, para Lange, guarda estrecha relación con los aspectos vasomotores, de tal suerte que la emoción podría ser considerada como la actividad y reactividad de los tejidos y órganos inervados por el sistema nervioso autónomo. Puede involucrar, pero no necesariamente, respuestas musculares esqueléticas o actividad mental. La teoría de Lange (1885/1922), aunque aparentemente menos importante que la de James, también debe ser considerada en su justa relevancia, ya que es el desencadenante de posteriores planteamientos circunscritos en torno a la argumentación activacional, como los de Lindsley (1951), Hebb (1955), Malmo (1959), Duffy (1962), entre otros.

En nuestra modesta opinión, tal como puede apreciarse en la Figura 1, este esquema clásico, fácilmente constatable en cualquier obra que se precie, encierra más aportaciones de las que generalmente se han tenido en cuenta.



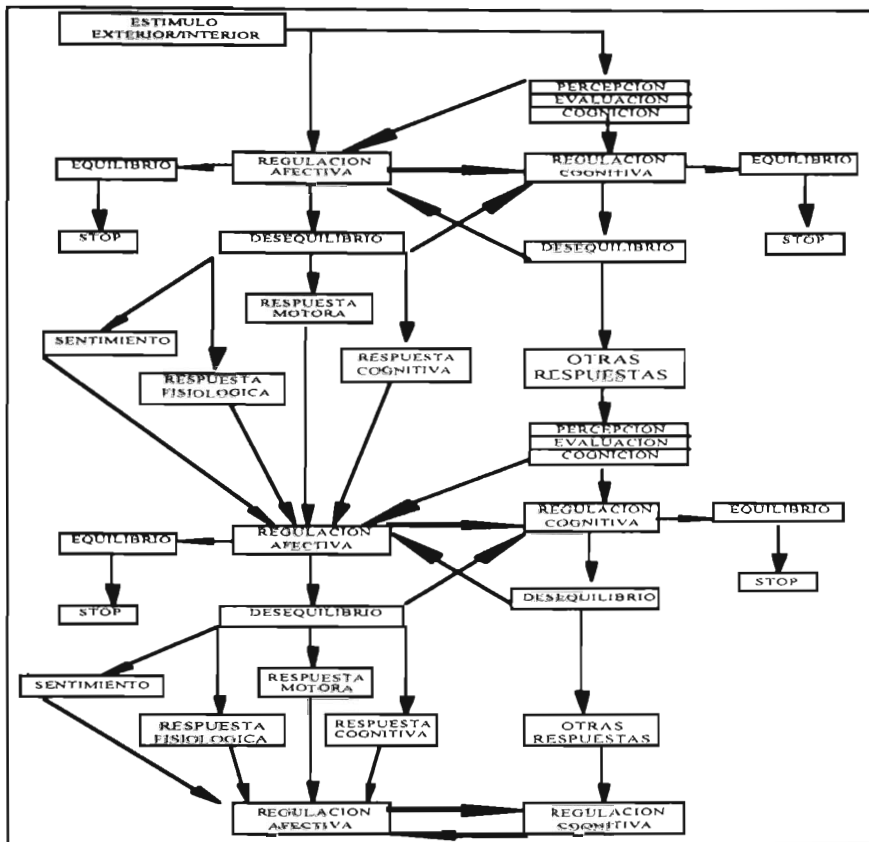
Incluso, en el más estricto sentido literal, existen en él interpretaciones cognitivas que en la actualidad giran en torno al análisis de las características del estímulo, al análisis de las posibilidades de respuesta, a la toma de decisiones, etc., en una palabra, al procesamiento activo de la información. Si bien la aportación de Lange

tiene connotaciones estrictamente fisiológicas, la aportación de James integra procesos perceptivos y valorativos de los cambios fisiológicos que inician la emoción, de tal suerte que, como señalan recientemente algunos autores (Crawford, Kippax, Onyx, Gault y Benton, 1992), la teoría de James puede ser considerada como un claro antecedente de las modernas teorías centradas en los aspectos cognitivos y sociales de la emoción.

#### 4.- ESTADO ACTUAL DEL TEMA

En la actualidad, el estudio de las emociones en tanto que procesos debe contemplar la estrecha interacción entre las dimensiones afectiva y cognitiva. Las emociones, como hemos comentado anteriormente, implican la consideración de las áreas fisiológica (cambios corporales internos), expresiva/motora (manifestaciones conductuales externas) y cognitiva/subjectiva (funcionamiento mental y concieniciación), con el objetivo de la movilización general del organismo para enfrentarse a una situación más o menos amenazante o desafiante.

Como se puede apreciar en la Figura 2, la orientación actual se fundamenta en principios homeostáticos, que suponen una incesante actividad/activación de los sistemas implicados: el afectivo y el cognitivo. La justificación es obvia, ya que, si bien el factor afectivo influye sobre la cognición (todos los estímulos poseen una determinada carga o cualidad afectiva), también el factor cognitivo lo hace sobre el afectivo (las evaluaciones que se realizan sobre los distintos estímulos pueden acrecentar o reducir la carga afectiva de los mismos).



La aproximación actual al estudio de las emociones tiene claras influencias de James, de tal suerte que, si bien la aportación de éste sólo recoge una parte del proceso, la inclusión de aspectos que tienen que ver con la evaluación, el análisis y la toma de decisiones -aspectos claramente cognitivos- permiten su indiscutible actualidad. En la actualidad se admite que la cognición está implícita en la formulación de James cuando éste plantea que las emociones son activadas por las percepciones, las cuales implican muchas veces un complejo procesamiento cognitivo. Aunque, posteriormente, Schachter y Singer (1962) explicitan la idea de que la cognición representa un componente esencial, en tanto que permite al organismo localizar la cualidad de la emoción en el estado de activación indiferenciada que se experimenta, creemos que la aportación de estos autores es bastante superficial respecto al tipo de cogniciones para diferenciar entre las distintas emociones. Un ejemplo de la repercusión y vigencia de la aportación de James lo encontramos en los trabajos de Lazarus (1984), quien, muy al estilo de Schachter y Singer (1962), plantea que los cambios corporales, aunque importantes, son insuficientes para la experiencia de la emoción; es necesario evaluar previamente la

situación para que el sujeto experimente la emoción, por lo que el primer paso en la secuencia emocional es la valoración cognitiva de la situación (Lazarus, 1984). La actividad cognitiva es una precondition necesaria para la emoción, ya que, para experimentar una emoción, un sujeto debe saber que su bienestar está implicado en una transacción a mejor o a peor.

También se encuentran en la orientación actual claras influencias de la argumentación previa a James, la que se fundamenta en el sentido común, ya que cabe la posibilidad de experimentar una emoción, y responder con la activación que implican los procesos emocionales, al margen de la evaluación consciente -derivada del funcionamiento de las estructuras corticales superiores-; como señala Panksepp (1991), es muy probable que los sistemas emocionales básicos estén controlados desde estructuras subcorticales. En este sentido se orientan también los trabajos de Zajonc (1984), en los que se plantea la primacía de la emoción sobre los factores cognitivos. Concretamente, piensa este autor que la emoción es independiente de la cognición, pudiendo ocurrir antes que cualquier forma de cognición.

Quizá, una de las más importantes áreas de controversia en el campo de la emoción tiene que ver con la cuestión respecto a si la cognición es necesaria para la emoción, y, caso de que así sea, si la emoción o la cognición ocurren antes en la respuesta que un organismo da a su medio ambiente. En cualquier caso, más allá de cualquier forma de discusión acerca de la primacía de unos factores u otros, parece clara la implicación interactiva de ambos para entender, por una parte, el funcionamiento cognitivo, y, por otra parte, y esto es lo que aquí nos interesa, el funcionamiento emocional.

Como indica Buck (1991), la cognición es una variable que se encuentra sometida a una cierta controversia. En la teoría interaccionista del desarrollo, el término "cognición" es definido ampliamente como "conocimiento", por lo que, en este sentido, la experiencia emocional subjetiva constituye una forma de cognición. Sin embargo, algunos definen la cognición planteando que debe constituir no sólo conocimiento, sino conocimiento acerca de algo. Es decir, se puede distinguir el "conocimiento por el conocimiento" y el "conocimiento por descripción". El conocimiento por el conocimiento se refiere a la conciencia sensorial directa, mientras que el conocimiento por descripción hace referencia al conocimiento que se posee acerca de los datos sensoriales, variando en la cantidad y cualidad del conocimiento que se posee. Otra distinción entre conocimiento por conocimiento y conocimiento por descripción tiene que ver con lo que Tucker (1989) denomina procesamiento cognitivo sincrético (sintético y holista) para referirse al conocimiento por el conocimiento, y con el procesamiento cognitivo secuencial lineal o analítico para referirse al conocimiento por descripción.

Cuando se examinan los dos argumentos que acabamos de exponer (Lazarus Vs Zajonc), se pone de manifiesto que su desacuerdo radica en lo que cada uno de los autores considera que es la cognición. Lazarus (1984) piensa que el reconocimiento de que el bienestar de un sujeto se encuentra amenazado es una forma de percepción evaluativa primitiva. En cambio, para Zajonc (1984), la cognición debe requerir alguna forma de transformación del input sensorial, alguna forma de "trabajo mental". En última instancia, aunque ambos autores coinciden en que se requiere alguna forma de información sensorial para que se experimente la emoción, no están de acuerdo en lo que se



refiere a qué constituye la cognición. Lazarus define la cognición en términos de "conocimiento por el conocimiento", mientras que Zajonc define la cognición en términos de "conocimiento por la descripción".

El planteamiento de Buck (1991) sugiere que el conocimiento por el conocimiento es, en sí mismo, un proceso afectivo, que precede y determina la naturaleza del conocimiento por la descripción. Este análisis es consistente con el clásico planteamiento de James (1890), para quien los sentimientos son el germen y el punto de partida de la cognición, en tanto que toda estimulación, como señaláramos, posee una determinada carga afectiva; los pensamientos constituyen el árbol desarrollado a partir de los sentimientos.

En suma, creemos que en la actualidad pocos podrían discutir el carácter eminentemente mentalista de la formulación de James. Para James, la Emoción sólo se refiere a lo que denominamos sentimiento; las otras manifestaciones de la emoción (cambios corporales) son condiciones para que ocurra la emoción. Este hecho no debe ser considerado como un inconveniente si tenemos en cuenta la procedencia académica y formacional de James, si consideramos que la introspección fue el procedimiento usualmente utilizado en los albores de nuestra disciplina, y si comenzamos a reivindicar para James algunas de sus más importantes aportaciones en el marco de la Psicología, aportaciones que, por circunstancias diversas, han quedado completamente ensombrecidas, cuando no suprimidas, tal es el caso de la puesta en funcionamiento del primer laboratorio de Psicología en la Universidad de Harvard para impartir el curso "The relations between Physiology and Psychology", en el año 1875 -cuatro años antes del celeberrimo famoso "primer laboratorio de Psicología" de Wundt- Son aspectos que invitan/incitan a la reflexión, pues te confirman las sugerencias de Bower (1981) respecto a que los afectos juegan un enorme papel en el funcionamiento cognitivo; pero, además, te hacen sospechar que también lo juegan en la manifestación voluntaria del funcionamiento cognitivo.

## REFERENCIAS

- Buck, R. (1991). Motivation, emotion and cognition: A developmental-interactionist view. En K.T. Strongman (ed.): *International Review of Studies on Emotion* (pp. 101-142). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Carlson, J.G. y Hatfield, E. (1992). *Psychology of Emotion*. Orlando, Florida: Holt, Rinehart and Winston.
- Carpintero, H. (1978). *Historia de la Psicología*. Madrid: U.N.E.D.
- Crawford, J.; Kippax, S.; Onyx, J.; Gault, U. y Benton, P. (1992). *Emotion and Gender. Constructing Meaning from Memory*. Londres: Sage.
- Daly, E.M.; Lancee, W.J. y Polivy, J. (1983). A conical model for the taxonomy of emotional experience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 443-457.
- James, W. (1884/1985). What is an emotion?. En E. Gaviria (traduct): *Estudios de Psicología*, 21, 57-73.
- James, W. (1890). *Principles of Psychology*. Nueva York: Holt.
- Jenkins, T.N. (1955). The neutral theory of personality: new evidence and a review of the argument. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 17, 315-330.

- Lange, C.G. (1885/1922). *The Emotions*. Baltimore: Williams & Wilkins.
- Lazarus, R.S. (1984). On the primacy of cognition. *American Psychologist*, 39, 124-129.
- Lewis, M., Sullivan, M.W. y Michalson, L. (1990). The cognitive-emotional fugue. En C.E. Izard, J. Kagan y R.B. Zajonc (eds.): *Emotions, Cognition, and Behavior* (pp. 264-288). Cambridge: Cambridge University Press.
- Nowlis, V. Y Nowlis, H.H. (1956). The description and analysis of mood. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 65, 345-355.
- Palmero, F. y Fernandez-Abascal, E.G. (1995). Nacimiento, muerte y resurrección del concepto de activación. *Revista de Historia de la Psicología*.
- Panksepp, J. (1991). Affective neuroscience: A conceptual framework for the neurobiological study of emotions. En K.T. Strongman (ed.): *International Review of Studies on Emotion* (pp. 59-99). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Schachter, S. y Singer, J.E. (1962). Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69, 379-399.
- Schlosberg, H. (1954). Three dimensions of emotion. *Psychological Review*, 61, 81-88.
- Stagner, R. (1948). *Psychology of Personality*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Tucker, D.M. (1989). Neural substrates of thought and affective disorders. En G. Gainotti y C. Caltagirone (eds.): *Emotions and the Dual Brain* (pp. 225-234). Berlin, Heidelberg: Springer-Verlag.
- Watson, D. y Tellegen, A. (1985). Toward a consensual structure of mood. *Psychological Bulletin*, 98, 219-235.
- Zajonc, R.B. (1984). On the primacy of affect. *American Psychologist*, 39, 117-123.